Transcripción

Video Testimonios Vivir con Síndrome Mielodisplásico

(Logotipo de Brystol Myers Squibb)

[Música]

(Toma aérea del centro de la ciudad de Puebla)

[Señora Ernestina, Paciente de Síndrome Mielodisplásico]

(en su cocina, lavando platos)

En el año 2011 me detectaron un cáncer de mama y seguí con el tratamiento que fue la quimio y la radio.

Del síntoma, del síndrome (Síndrome Mielodisplásico), yo no sabía todavía. Hasta el 2015 fue cuando me sentí mal, me fui a los laboratorios y todavía regresé, me bañé y que me voy a trabajar.

Pero ya me sentía yo mal, me sentía yo así, rara, cansada.

A la siguiente (semana) fui a que me dieran resultados y ya fue cuando él me dijo que tenía yo este Síndrome. Me dijo que ya no producía este glóbulo rojo y que entonces iba yo a vivir con las transfusiones.

Fue duro escuchar eso porque dije, “pues ya no va a ser mi vida como antes”.

Porque me gustaba irme a trabajar. Y ya no iba a ser lo mismo y va a cambiar todo.

(Señora Ernestina, Paciente de Síndrome Mielodisplásico, y sus hermanas, María Luisa y Carmen, caminan por el jardín de la casa)

[Señora Ernestina]

Tengo a mis hermanas, que es mi familia que me acompaña siempre.

(Sra. María Luisa acomoda una silla del comedor y se sienta al lado de la Sra. Ernestina)

[Sra. María Luisa. Hermana de la Sra. Ernestina]

Nuestra relación en familia siempre ha sido muy buena, porque eso fue lo que nos enseñaron nuestros padres, una base muy firme de que siempre, como hermanos, nos teníamos que ver.

(Sra. Ernestina y sus hermanas, María Luisa y Carmen, sentadas juntas en una banca de la casa).

[Sra. Ernestina]

Cuando supimos del síndrome, pues sí, fue... algo duro para ellas porque es un procedimiento muy, muy difícil.

Pero sí fue difícil de aceptar un diagnóstico así porque, digo, terminamos de un cáncer de mama y ahora iniciamos con otro diagnóstico.

Pues sí, era difícil de aceptar.

Gracias a Dios tenemos un círculo de amistades que nos han apoyado.

Cuando vamos a la consulta, como ella lo comentó, con nuestros laboratorios recientes, el médico los valora y nos comenta él: "Saben qué, necesita transfundirse”… un paquete… bueno, antes eran dos, hasta tres paquetes (de sangre).

[Sra. María Luisa]

Tratar que descanse esa tarde, que no haga ningún trabajo pesado.

Lo que hace es estar acostadita aquí en el sillón y viendo su televisión, guardando reposo.

Y al día siguiente ella nos comenta: "Me siento ya bien"...

[Sra. Ernestina]

Un médico de cada mes que iba yo, un médico de cabecera, se puede decir... y él nos empezó a comentar que iba a salir un nuevo tratamiento.

Me dijo que ya me iba a poner en la lista para ver si, cuando llegara, me avisara

y entonces ya empezáramos el nuevo tratamiento.

[Sra. María Luisa]

Le ha estado ayudando (el tratamiento) a disminuir la transfusión.

[Sra. Ernestina]

Antes me transfundía pues casi cada mes, y eran, a veces, dos o tres paquetes, dependiendo de cómo salía mi hemoglobina.

Y ahorita me han estado transfundiendo solo un paquete con este nuevo tratamiento.

Con ese medicamento me he estado sintiendo un poquito mejor y hago mi vida normal, como siempre.

¿Cómo le puedo decir? Es algo maravilloso para el paciente ahorita el tener ese tratamiento eficaz que está evitando que ellos se estén transfundiendo continuamente.

(Sra. Ernestina en la puerta de la reja de su casa, agita su mano a modo de despedida)

[Sra. Ernestina]

Les doy gracias por la oportunidad que me han dado para acceder a este tratamiento.

(Logotipo Bristol Myers Squibb)